

Entrevista a

Juan Carlos Hederra

Investigadora:

LD: Loreto Daza

Fecha: 13 de Agosto del año 2020.

JH: Mi nombre es Juan Carlos Hederra, tengo 28 años, egresé de Ingeniería Comercial el 2017 y actualmente soy trade lane manager de Geodis Freight Forwarding.

LD: Juan Carlos, ¿cuándo y cómo llegas tú a la Universidad del Desarrollo?

JH: Mira, yo llegué a la Universidad del Desarrollo el año 2010, ingresé a la carrera de Kinesiología en primera opción y llegué como una alternativa para poder cambiarme a la Facultad de Medicina, que ese fue mi sueño desde muy chico, estudiar Medicina, y por lo tanto, siempre supe del prestigio que tenía la Universidad del Desarrollo no solo en Medicina, sino que en todas sus facultades de Medicina, en las carreras de la salud. Entonces, en el fondo, entre las opciones que se presentan en ese minuto es dar la PSU de nuevo o entrar a estudiar algo; sabía que si entraba a estudiar una carrera, cualquier carrera en el área de la salud en la Universidad del Desarrollo iba a tener una buena formación que me iba a permitir, en el fondo, me cambiara o no me cambiara, crecer personalmente. Entonces opté por entrar a Kinesiología, duré aproximadamente dos años en Kinesiología, me gustó bastante la gente, la enseñanza, el campo clínico, por lo que en un minuto decidí quedarme, decidí no cambiarme a Medicina y seguir el rumbo de la kinesiología, básicamente por todo lo que me ofrecía la Universidad en ese minuto, pero ya básicamente terminados esos dos años me di cuenta de que no era mucho lo mío y decidí cambiarme a Ingeniería Comercial, entrando el 2012 a la carrera.

LD: Cuando llegas a la Universidad el año 2010, ¿cómo era la infraestructura de la Universidad del Desarrollo?

JH: La carrera de la salud estaba ubicada en Las Condes. Kinesiología, específicamente, estaba ubicada en Fray León, en la sede de Fray León que ya no existe; en el fondo, nosotros teníamos los laboratorios de anatomía en lo que era Medicina hoy en día, que entiendo se está traspasando a San Carlos, pero teníamos un área en Fray León que está Enfermería, Nutrición, Tecnología Médica y Kinesiología, entre otras, y era un espacio muy familiar; en el fondo, recuerdo que teníamos un patio en el centro y ahí se juntaba toda la gente y uno interactuaba con todas las demás carreras y se hacía una vida muy familiar, uno tenía amigos de todas las carreras y amigos que siguen hasta el día de hoy, amigos que son profesionales, y en el fondo uno conocía un aspecto de la Universidad muy diferente al de donde uno venía, que era el colegio, siempre con su misma gente, entonces ahora era un bombardeo de mucha gente distinta, de distintas partes, distintas ciudades, que permite complementarse y aprender mucho también de ella.

LD: Juan Carlos, ¿cómo fue tu experiencia en términos de la relación con las autoridades, tenían contacto con las autoridades, se

notaba que era una Universidad que abría la puerta a los alumnos?

JH: Sí, sí, bueno hasta el día de hoy le tengo mucho cariño a Jorge Molina, que era el jefe de carrera de Kinesiología, él desde el día uno cercano con nosotros; recuerdo que él siempre se sacaba una foto con las personas que entraban y se sacaba la misma foto con las personas que salían, para ver cómo había cambiado la generación en el trayecto de la duración de la carrera, pero siempre muy cercano, hacía deporte con nosotros, conversaba con nosotros en los pasillos, algo que no pensaba que iba a ser así; me acuerdo que en el colegio para hablar con directores o proponerles ideas al director o rector había que hacer una fila enorme y un papeleo enorme y todo, y acá no, uno podía conversar con Jorge en el pasillo y nos iba a apoyar mucho, muy cercana la relación con las autoridades de la carrera y de la Universidad también: recuerdo haber empezado a escuchar los discursos de Federico Valdés muy temprano en mi vida universitaria y no dejé de escuchar nunca más, él siempre preocupado de estar ahí con nosotros.

LD: Juan Carlos, ¿participaste en trabajos de voluntariado que organizaba la Universidad?

JH: Sí, empecé a ir a trabajos voluntarios en mi segundo año de carrera, es decir, al invierno siguiente al que ingresé; me arrepiento hasta el día de hoy, debí haber ido desde primer año. Es un proyecto que me marcó, un proyecto que me marcó hasta el día de hoy en el sentido de cómo soy, de mis amistades, de la gente con quien me junto, etc., y fue un proyecto que me llamó mucho la atención de cómo llegué: a mí siempre me ha gustado el tema social, en el colegio hice algunos proyectos sociales también en conjunto con la rectoría, y en el fondo yo sabía que mi vida universitaria tenía que estar marcada por algo, pero no pensé que me iba a tocar tan fuerte, y una anécdota curiosa es que yo llegué a trabajos voluntarios porque me gustaba una niña de la carrera de Nutrición y me enteré de que ella iba para allá, entonces dije me la voy a jugar, voy a ir para que vea cómo realmente soy y voy a tratar de conversar con ella en los trabajos: en el fondo, no fui por lo social, sino que fui por ella, y llegando allá creo que lo que menos hice fue interactuar con ella, conocí gente increíble, gente que es valiosa, que uno puede aprender y que, en el fondo, uno sabe que es gente que le va a servir, y obviamente que conversaba con ella y al final del cuento terminé pololeando con ella, pero...

LD: Valió la pena.

JH: Sí, pero más que un enamoramiento hacia esa niña fue hacia el proyecto, me enamoré profundamente de lo que era trabajos voluntarios de la Universidad del Desarrollo y no dejé de ir; si bien una vez hubo uno que no fui por un problema familiar, fui a 11 en total, no me lo perdía nunca, me encantaba.

LD: Juan Carlos, cuéntanos del caso de uno de esos trabajos a los que fuiste, dónde fue, cómo iban, quién los organizaba, dónde dormían.

JH: Mira, básicamente era... la base de todos los trabajos voluntarios es la misma, por ejemplo, mi primera, que fue en Ñiquén, al sur, me acuerdo que fuimos y siempre éramos los mismos, curiosamente más en verano que en invierno, uno piensa que me voy a ir a morir

de frío ahí y no voy a ir, iba más gente en el invierno, y ese fue mi primer trabajo voluntario, un invierno, y fueron aproximadamente 110 alumnos, y ese era el volumen de gente que se manejaba año a año, y dormíamos generalmente en escuelas rurales que prestaba la municipalidad, en algunos casos nos tocaba cama, que la celebrábamos mucho, o en algunos casos en el suelo, algunas veces nos tocaba agua caliente, que lo celebrábamos también, y en otros casos no tocaba agua caliente y solo agua fría. La dinámica eran 10 días en los que a uno se le asigna una cuadrilla de aproximadamente 10 personas de distintas carreras al azar, con un jefe de comunidad y tienen que construir una vivienda social. En su momento, en los primeros trabajos a los que fui, se hacían dos casas y se cambió la modalidad, en el fondo, de modernizar un poco el diseño de las casas y hacerlas más complicadas, más complicadas en el sentido del trabajo y más completas para las personas que las iban a recibir, y eso tomaba más tiempo, entonces decidimos hacer una casa más cota en los 10 días por comunidad. La comunidad dormía en el colegio, se levantaba y volvía a comer, hacía todo su día en la casa: tenía que estar con la familia, sociabilizar con ellos, ahí dependiendo de la familia que a uno le tocara era la dinámica: por ejemplo, mi primer trabajo voluntario, que nunca se me va a olvidar, recuerdo que tuvimos una familia que fue muy difícil entrar con ellos, nosotros fuimos muy empáticos en todo momento, pero ellos habían tenido una situación tan difícil en su minuto, que confiar en la gente se les hacía difícil, entonces al principio no nos invitaban a almorzar a la casa, no nos daban desayuno a veces, no se acercaban a nosotros, nosotros construíamos y nada más que eso. Entonces, recuerdo que para mí fue súper chocante, porque tenía compañeros que nos contaban que su familia les hizo sopaipillas, mi familia me hizo papas fritas o tal cosa, nos regalaban de tal manera, y mi primer trabajo voluntario, con dos grados bajo cero, muerto de frío afuera, sin comer, decía 'pucha, ¿por qué vine para acá?', ah, y éramos la comunidad más lejana, entonces cuando nos iban a dejar el almuerzo la cuadrilla de trabajos voluntarios, generalmente llegaba fría, un día la dejaron en el suelo y se la comió el perro, entonces muchas cosas malas. Pero me acuerdo muy bien que el último día la señora, al mirar su casa y al mirar que no nos cansamos y no dejamos las herramientas de lado y que no nos rendimos, se puso a llorar, nos abrazó a todos, nos invitó a pasar, y esa experiencia para mí fue invaluable, y más allá del mal rato que uno puede pasar producto del frío y todo eso, me hizo entender que, en el fondo, siempre va a haber gente que está peor que uno, y si uno cree que el frío y el hambre es malo no se ha puesto en los zapatos de otra persona. Entonces, esa satisfacción al haber entregado tanta felicidad a una familia me enganchó para los años siguientes.

LD: Juan Carlos, ¿y qué rol ocupaba la Universidad en la organización de todos estos trabajos? ¿Cómo los apoyaba, cómo los organizaba, qué hacía la Universidad?

JH: Bueno, ahí básicamente formé una relación súper cercana con lo que es el DAE, el DAE en el fondo, por así decirlo, es quien se encarga de los trabajos voluntarios, pero ellos extienden la labor de organizarlo y conseguir a los alumnos, y es algo que valoro mucho, porque es muy diferente ir a un voluntariado, recibir todo y hacerlo y llenarse la boca de que organicé unos trabajos voluntarios, siendo que se me entregó todo, pero en este caso la Universidad, si bien ellos lo organizaban, nos entregaban todas las herramientas para que nosotros decidiéramos qué hacer.

LD: Perfecto.

JH: O sea, el organigrama de trabajos voluntarios consta de jefes generales, que generalmente era un hombre y una mujer, en algunos casos dos mujeres o dos hombres, etc., y el equipo de obras, de escuela y de intervención, no sé si hoy serán más o serán menos, pero cada equipo tenía que hacer algo diferente: por ejemplo, Intervención tenía que conseguirse el lugar dónde iban a ser los trabajos voluntarios, reunirse con las autoridades, con la municipalidad, etc., la gente de Obras tenía que construir la casa, conseguirse los materiales, conseguirse auspicios, conseguirse la plata, etc., y Escuela se encargaba de todo lo que era la recolección de alimentos, la comida que íbamos a usar los 10 días, a organizar las actividades de la mañana, las actividades de la noche, todas las dinámicas que íbamos a hacer, y en conjunto todos hacíamos subequipos de auspicios, etc., que en el fondo juntábamos todos los recursos necesarios para hacer los trabajos voluntarios. Entonces, si tú me preguntas en este minuto quién realmente hacía la pega, la hacíamos nosotros, los alumnos: no es que la Universidad no la quisiera hacer, sino que la Universidad daba todas esas instancias de forma que nosotros sacáramos el liderazgo que la Universidad quería planear en nosotros y que formáramos este proyecto, que en el fondo salía espectacular todos los años.

LD: Ya, fantástico. Y Juan Carlos, todos los años que estuviste en la Universidad, todos estos trabajos, que fueron 11 en los que participaste, ¿cómo fueron cambiando a lo largo de los años?

JH: Mira, en los proyectos que yo participé no cambió mucho la dinámica: es decir, en el fondo iban cambiando a medida que cambiaba la gente, las actividades, etc. Recuerdo que mi primera vez que integré el equipo de Escuela me tocó gente increíble, me tocó gente de Ingeniería Comercial, me tocó una persona de Medicina, me tocó una persona de Nutrición, me tocó una persona de Diseño y yo, e hicimos tanta conexión, un trabajo muy lindo en el sentido de que cada persona era hábil en algo y en el fondo complementamos tanto las ideas que generamos, marcamos a las personas, creo. Fue un trabajo voluntario que le dimos un sentido, en el sentido, valga de redundancia, de que los comuneros, los alumnos, tienen que irse con un valor agregado importante, más allá del tema de construcción de liderazgos, sino que el voluntariado y el ayudar a los demás hiciera prender una llama. Entonces, básicamente, las principales actividades como obligatorias que hacíamos nosotros, una noche de reflexión, una noche del miedo y trabajo en equipo y cosas así, es lo que iba variando el voluntariado, pero más allá del proyecto en sí no variaba mucho.

LD: Ya, perfecto. Juan Carlos, otra instancia que entiendo tuviste con las autoridades de la Universidad del Desarrollo fue integrando la rama de rugby, ¿cómo fue esa experiencia?

JH: Sí, yo jugaba rugby; yo soy de San Fernando y en San Fernando jugaba rugby con un equipo, fui a Santiago y en Santiago yo tenía un compañero que jugaba en un club de primera división, que es el club donde estoy jugando ahora, pero llegó un momento donde no podía seguir entrenando por el club, porque mis obligaciones estudiantiles eran súper grandes, más que obligaciones, mis deberes estudiantiles, y se me hizo bastante complicado hacer las dos cosas por un tema de orden, que no me ordenaba bien mis tiempos, y recuerdo que un compañero de Ingeniería Comercial me dijo que quería armar una rama de rugby de la Universidad, porque ya había otras universidades que tenían y que competían entre ellas. Entonces le planteé mi interés, si lo llegas a armar, yo me voy a inscribir al tiro, y efectivamente fue al DAE, planteó la idea y fue muy sencillo, le abrieron las puertas y, por supuesto, preséntalo y lo hacemos, y

pasaron un par de semanas y ya estábamos entrenando en las canchas de San Carlos, con un entrenador, implementos, camisetas, etc. Fue plantear una idea a la Universidad y hacerla.

LD: ¿De qué año estamos hablando?

JH: Estamos hablando más o menos del 2011, por ahí.

LD: Juan Carlos, entonces retomemos tu cambio de carrera académica, te pasas a Ingeniería Comercial, ¿verdad?

JH: Sí.

LD: ¿Cómo fue el ingreso a esa carrera, cuál era el sello que te gustaría destacar de la carrera?

JH: Fue un cambio importante, porque si bien yo estaba en Fray León y como te comenté en un minuto era un ambiente familiar, pasé de estar en Fray León a San Carlos, que era infinitamente más grande, con mucha más gente, y yo llegué un poquito tarde, estuve en Kinesiología ese año y me cambié, entonces las actividades de principio de año, donde la gente se conoce, habían pasado. Entonces fue bastante extraño, pero en general ahí estaba la mayoría de la gente que conocía de trabajos voluntarios, entonces para mí no fue un problema, salía de clases, veía una persona conocida y al tiro me iba al coffee con ella a conversar, no hay problema. Pero lo que me llamó la atención fue cómo me ayudaron a hacer el cambio, me acuerdo que yo estaba súper complicado por el tema del tiempo y ya había estado un par de semanas en Kinesiología, me recuerdo que fui a una reunión con Claudia Bravo, con quien sigo en conversaciones hoy en día, muy amable y muy atenta con los estudiantes, y me dice que cumplía con los requisitos, si yo le decía en ese momento que me quería cambiar, ella me tomaba un cupo y me cambiaba, entonces fue un día súper estresante en decidir si me cambiaba o no me cambiaba, y creo que tomé la decisión correcta: decidí cambiarme, hicimos todo el papeleo y entré. Y el cambio fue positivo, ya que la Universidad, los cursos, el sello que tenían en ese momento eran Emprendimiento y Liderazgo, Ética, se plasmaron desde el día uno: al tiro con clases de esos ramos, en Economía, Matemáticas, Finanzas siempre hablaban de los ramos sello, entonces nunca los dejé de ver, siempre los tuve presentes, ya sea en clases o en organizaciones de los talleres de trabajos voluntarios u otras cosas en las que participé.

LD: Juan Carlos, ¿y cómo era la relación con los profesores en Ingeniería Comercial?

JH: Excelente. Los profesores eran todos muy cercanos; bueno, obviamente que siempre hay que tener un espacio de respeto de lo que es alumno-profesor, pero la mayoría se mantenía siempre cercano; me acuerdo que cuando estuve en Ingeniería Comercial en el Centro de Alumnos empezamos a hacer las premiaciones a los profesores en las galas, hacíamos votaciones de los alumnos a ver qué profesor sacaba Mejor Profesor o el más buena onda, y varios profesores iban, y en el fondo se tomaban un trago con nosotros, conversaban con nosotros y, en el fondo, cuando empezaba un poco más la fiesta, por así decirlo, unos se iban y otros se quedaban, pero siempre muy

cercanos.

LD: Uno de los sellos de la Universidad era, y todavía lo es, la vinculación con el medio laboral, ¿cómo lo viviste tú en Ingeniería Comercial?

JH: Yo estoy trabajando básicamente gracias a la Universidad en este minuto. Recuerdo que me llamaba mucho la atención este tema; una de las trabas que yo tenía al principio a cambiarme a Ingeniería Comercial era que decían que había muchos ingenieros comerciales, de que me iba a costar mucho encontrar trabajo, de que quizás iba a estar mucho tiempo buscando y que no iba a encontrar, y que me iban a ganar otras universidades, otros alumnos, etc., entonces cuando yo estaba más o menos en tercero de universidad me empezaron a hablar de esto que me tocaba el próximo año, en cuarto año, que era el sistema de coeducación. Entonces empecé a averiguar un poco más, tuvimos unas charlas con alumnos que estaban haciendo el proceso en ese minuto, y llegó el día en que tuvimos que ir a la feria laboral y una cantidad de empresas dispuestas a contratar alumnos impresionante, empresas grandes, empresas más chicas, pero había de todo, lo que uno quisiera elegir se podía postular. Y recuerdo que tuve la suerte de leer mi correo de que había algunas empresas que fueron, y otras que no podían ir porque no tenían tiempo, etc., y estaba tanto KimberleyClark como el Grupo Ultramar, ambas empresas muy grandes, y decidí postularme por Ultramar, porque era algo diferente, no era algo que se me hubiese ocurrido hacer en mi vida, y era algo totalmente distinto a lo que había en la feria laboral, entonces dije 'esto me tinca mucho, quiero postularme', y me hicieron el contacto, fui a una entrevista con quien fue mi jefe, Felipe Chamaz, un agrado, él conversó mucho, me dio a entender de que esa dinámica de que una persona fuera a aportar lo que aprendía en la universidad y al mismo tiempo se llevaba lo que aprendía en el trabajo a la universidad era un aprendizaje en viceversa, lo encontraba muy bueno, que por eso él había pedido algo así y que por eso habían llegado al sistema de educación también. Entonces de que quería sí o sí a alguien con ese estilo trabajando ahí, independiente del tiempo o el horario laboral que uno tuviera, que eran las mañanas, todos los días, salvo un día, y después clases en las tardes y básicamente él estaba de acuerdo con eso, porque era un entrenamiento para nosotros. Entonces, gracias a eso trabajé alrededor de tres años y medio, casi cuatro años en el Grupo Ultramar: llegué como asistente de logística y llegué a ser jefe de logística, tuve la jefatura del área, y en el fondo gracias a esa entrada en la logística estoy ahora como trade lane manager, que es básicamente gerente de rutas, en Geodis Freight Forwarding, entonces es todo gracias a la Universidad, en ese sentido, el sistema de coeducación.

LD: Ya, qué bien. ¿Y tuviste la posibilidad de vivir la internacionalización de la Universidad?

JH: Sí, eso se ofrece a todos los alumnos. La Universidad, me gustaba mucho la cantidad de países que tenía para ofrecer; me acuerdo que en todas las carreras, en Kinesiología también lo averigüé, siempre había un país donde se podía ir, un país interesante; me acuerdo que se hacían charlas, se motivaba a los alumnos independiente de la situación en la que estaban, obviamente había cosas que importaban: comportamientos, notas, etc., pero siempre había facilidades de pago, ayuda a los alumnos, becas a las que uno podía postular para irse; a la Universidad le interesaba que el alumno se fuera a otra universidad a complementar estudios, y a mí también se me planteó la posibilidad, elegí otro camino básicamente a la internacionalización y, en el fondo, preferí irme por otra área, tuve la

oportunidad, pero preferí tomar otras decisiones.

LD: ¿Y tuviste experiencia desde la innovación?

JH: Sí, sí. Como te digo, todos los ramos sello estuvieron presentes en mi formación universitaria, a tal punto que me interesó mucho el proyecto de innovación iCubo que tiene la Universidad, el D-LAB, que es un proyecto interdisciplinario con las carreras de Ingeniería Civil, Ingeniería Comercial, Diseño y Arquitectura, eran las que, cuando uno entra, postula y queda, tiene que hacer un proyecto relacionado con alguna problemática a nivel mundial y desarrollar una solución innovadora que uno pueda vender después, un proyecto básicamente. Entonces, a mí esa idea me gustaba mucho, postulé, quedé y así estuve trabajando con gente de otras carreras diseñando productos que en el fondo realmente servían, uno dice, en el fondo, cuando ya se ponen en práctica y se quiere innovar y hacer cosas nuevas, realmente no es tan difícil cuando uno sabe cómo hacerlas. Por ejemplo, a nosotros nos pasó que diseñamos un sistema para hacer ejercicios mientras uno trabajaba, que la idea e innovación de esto era que permitía que la misma persona que estaba haciendo ese ejercicio compitiera con otro compañero de trabajo y así iba a haber distintas competencias entre áreas de la empresa o que la empresa compitiera con otras empresas, quién ganaba más kilómetros, quién tenía mayor actividad física, etc., y lo curioso es que el día en que lo íbamos a presentar, vimos que en otra parte del mundo alguien estaba diseñando lo mismo; la Universidad estaba tan adelantada que en el fondo las cosas que los alumnos hacen la gente las está haciendo, se piensan hoy en día, eso me gustó mucho.

LD: Juan Carlos, otra veta que desarrollaste en la Universidad fue la de participar del Centro de Alumnos y la Federación, ¿cómo fue el ingreso a ese mundo?

JH: Bueno, a mí siempre me ha gustado participar en distintas cosas, a mí me gusta estar ocupado, me gusta, por así decirlo, tener poco tiempo, pero lo que estoy haciendo con mi tiempo es productivo para mí. Recuerdo cuando estaba en la Universidad y que se me acerca Manuel Tagle, y Manuel Tagle me dice que en el fondo me conoce a mí por mi trayectoria en trabajos voluntarios, y me invita a ser parte de una lista de Ingeniería Comercial para lo que es el área social, proyectos sociales. Bueno, ganamos la lista y mi cargo hizo un giro total en el sentido de que me invitaron a ser vicepresidente, porque la persona que estaba en el cargo en ese momento tenía que dejarlo, y acepté; creo que era un gran paso en responsabilidad personal hacia mis compañeros también, acepté y la experiencia fue increíble, desde el minuto uno la cercanía con la facultad me impresionó, nunca tuvieron un poco de preocupación de que estos alumnos tuvieran un poco más de cercanía desde el alumnado, por así decirlo, en presentar ideas o criticar cosas, sino que ellos dijeron 'háblennos, cuál es la problemática de los alumnos'. Y así lo que hicimos fue participar del cambio de malla, por ejemplo, hartas cosas que siguen hasta el día de hoy que la facultad nos dio el OK, de hecho sin que nosotros se lo pidiéramos, ellos entendían que éramos una parte importante de lo que es Ingeniería Comercial y querían que el alumno estuviera representado en el cambio a través de nosotros.

Entonces ahí partió un poco mi participación en lo que es la política universitaria por así decirlo, porque después del Centro de

Alumnos se me abrió la posibilidad de postularme para presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad, que fue un periodo de mucho crecimiento personal, pero que al mismo tiempo fue muy difícil, porque, si bien fue representar a los alumnos de una carrera, pasaba a representar a todos los alumnos de la Universidad frente a la comunidad universitaria era un cambio súper importante. Entonces me acuerdo que conversé con personas del DAE y todas me dijeron lo mismo: en el fondo vieron en mí el liderazgo que había demostrado en distintas actividades de la Universidad y en distintas cosas que la Universidad me había ofrecido y me invitaron a que tomara la decisión, que era algo que me iba a hacer crecer mucho, entonces lo pensé y acepté, y algo que me gustó mucho, quise emular un poco las distintas carreras que en el fondo conocía; en el fondo, conocía a muchas personas del área de la salud, etc., quise formar una lista de personas diferentes, de carreras diferentes, de edades diferentes, de ideologías políticas diferentes, en el fondo nuestra consigna se llamaba 'Despierta UDD': queríamos que el alumno de la Universidad del Desarrollo tomara un poco más de peso en que no todo era estudiar, que había conversaciones políticas afuera, había conversaciones sociales afuera, había distintas cosas que, en el fondo, el alumno tenía que empezar a tomar más opinión, decisión, que se tenía que conversar. Y así recluté a personas de Enfermería, de Ingeniería Civil, de casi todas las carreras para formar la lista y salimos electos.

LD: Juan Carlos, ¿y cómo se organizaron esas elecciones, cómo se aseguraban de que había seriedad y credibilidad detrás de estas elecciones?

JH: Mira, la Universidad cuenta con un tribunal elector, y lo que nosotros hacíamos era básicamente llegar a quórums, no era que cualquier persona pudiera postularse y que en el fondo tuviera un par de votos de acepto y que esa persona iba a representar a la Universidad, no, tenía que hacer una campaña realmente representativa, que la gente lo conociera, y no me acuerdo muy bien del número, pero era básicamente cercano al 60% de los alumnos de una carrera que tenían que votar para que esto fuera legítimo. Entonces, ahí entraba la campaña propiamente tal, teníamos que ir al patio, teníamos que acercarnos a las personas, teníamos que ir a las distintas sedes, teníamos que ir al Hospital Padre Hurtado, teníamos que ir a la clínica de La Florida, fue un lindo proyecto que terminó bien; salimos electos, la gente confió en nosotros y creo que lo hicimos bastante bien.

LD: Y como Federación, ¿cómo tomaban las decisiones, cómo operaban ustedes?

JH: Siempre en base a las opiniones de los alumnos. Nosotros, como comenté en un principio, queríamos aumentar la participación estudiantil, por lo que también empezamos a hacer consejos de estudiantes muy seguido con los representantes de cada Centro de Alumnos y consejeros también, que no necesariamente tenían que ser del mismo Centro de Alumnos y personas que quisieran participar, nosotros no le cerrábamos la puerta a nadie, tomábamos las notas de todo, y si bien uno puede tener un flujo, una corriente política, para mí siempre fue muy importante escucharlos a todos: poder debatir, jamás cambiarle las ideas a alguien por medio de no una conversación civilizada, sino que tratar de aprender del debate que me está dando esa otra persona y al mismo tiempo tratar de hacerlo aprender a él, y siempre las decisiones fueron basadas en eso, a lo que pensaba el estudiantado frente a la situación que queríamos plantear.

LD: Ah, ya. Y así como representante de todos los alumnos de la Universidad, ¿cómo era tu vínculo con las autoridades de la Universidad para comunicar tus inquietudes?

JH: Cercana, siempre cercana, nunca se me negó una reunión, nunca se me negó una actividad, nunca se me negó nada; muchas veces fui a conversar con Lucas Palacios, Juan Eduardo Vargas, con nuestro rector, y muchas veces esas conversaciones fueron por temas desagradables, no todo era color de rosa, yo muchas veces iba a plantear temas que al alumno le molestaban y que básicamente iba a ser un poco incómodo para las autoridades escucharlas, pero aún así me escuchaban igual, me decían 'cuéntame lo que está pasando, cómo lo podemos solucionar, cuál es tu idea', y así y todo, nunca fue un problema tratar de acercarme a ellos. De hecho, una anécdota por parte social también: recuerdo que en el periodo de mi federación de equipo, fue el aluvión del norte, y como yo tengo esa área social bien marcada y mi equipo también, quisimos hacer algo urgente, más allá de una campaña de recolección de alimentos y ropa, quisimos ir a ayudar en terreno. Entonces, me acuerdo que hicimos contacto con Un Techo Para Chile para ir a construir al norte, y en el fondo armamos un proyecto y ese proyecto tenía un costo, costo que se escapaba del presupuesto que teníamos como Federación, y un costo que tenía que pedírselo yo directamente a Federico Valdés para hacer este proyecto. Recuerdo que pedí reunión con él, almorzamos juntos, de hecho, y casi me dio a entender que ni siquiera tenía que preguntarle, estaba listo, me dijo 'Juan Carlos, este es uno de nuestros ramos sello, esto se hace', y lo hicimos, nos pasó la plata para arrendar los buses para las personas, para comprar los materiales, etc., y fuimos con aproximadamente 120 alumnos al norte a ayudar a construir mediaguas y se organizó también el Centro de Estudiantes de Medicina para hacer diversas actividades, como tomar temperatura o analizar pacientes, propiamente de su carrera aprovecharon y se sumaron. Entonces fue un proyecto increíble, que refleja que la Universidad está muy comprometida con lo que ella quiere plasmar, que son los ramos sello.

LD: ¿Y cuáles recuerdas como los momentos más difíciles para ti desde la Federación?

JH: Pucha, hay un dicho popular que dice 'el que mucho aprieta poco abarca', entonces tener que lidiar con la Federación de Estudiantes, mi proyecto de coeducación, tenía que ir a trabajar, estaba con clases, pruebas, certámenes, exámenes, etc., con la rama de rugby, con muchas cosas juntas, entonces ese año para mí fue súper colapsante y estresante, pero siempre tuve apoyo de la Universidad en el sentido de que yo no pedí beneficios, no quería beneficios, como correrme las pruebas ni nada, pero la Universidad se encargó de decirme que si necesitaba algo así podía conversar, o sea, dadas las facilidades si uno quiere participar en todo eso, la educación y los ramos nunca van a pasar a segundo plano, pero los proyectos y sellos de la Universidad son tan importantes como las clases, por eso daban las instancias para que uno pudiera participar. Eso fue lo más difícil: crear algo; armar algo nunca fue complicado gracias a mi equipo y gracias a la Universidad.

LD: ¿Y cuáles crees tú son algunos de los grandes logros que recuerdas de la Federación que te gustaría compartir?

JH: Bueno, gracias a nuestra Federación se empezó a hablar mucho más de política en la Universidad; nosotros hicimos un trabajo súper importante en lo que era entrar en la CONFECH, que en la Universidad los centros, las federaciones no participaban, era

un tema muy difícil por la politización que tiene dicha institución, que muchas veces no acepta otros pensamientos, entonces para nosotros el ser excluidos de algo que en el fondo somos, que es ser estudiantes y tener opinión, no era opción, nosotros teníamos que entrar sí o sí, estaba cansado y muchas veces escuché que la Universidad era una universidad burbuja, que nosotros no nos metíamos en nada, que estábamos lejos, etc., a mí me llegaba mucho eso, porque yo tenía compañeros de todas partes, tenía compañeros del sur, del norte, de distintas comunas, de Vitacura, Las Condes, Puente Alto, La Pintana, de todo Santiago, no éramos una burbuja, teníamos diversas personas, diversos pensamientos, diversas situaciones económicas, una diversidad impresionante. Entonces que se nos tachara de burbuja para mí era impresentable, entonces hicimos lo que pudimos, nos juntamos con otros presidentes de federaciones y logramos hacer que entráramos, fuimos a distintos plenos, distintas conversaciones, debates, etc., y llegamos a una instancia en que la Universidad estaba presente en la opinión pública estudiantil.

LD: Y en términos personales, ¿cuáles dirías tú que fueron las principales lecciones que te dejó a ti haber participado en la Federación de Alumnos?

JH: Primero que todo, creo que nunca había sentido tanta confianza como cuando yo pedí mi opinión para participar en esto de la Universidad: uno no hace las cosas buscando un reconocimiento, pero sentí que la Universidad reconocía en mí el liderazgo suficiente para llevar ese cargo y creo que no es una cualidad innata, sino que se va poniendo de acuerdo a uno que hace cosas y va creciendo, y creo que mucho del liderazgo que tengo hoy día, si no es todo, es gracias a la Universidad. Entonces, que ellos mismos estuvieran reconociendo algo que ellos mismos dieron para mí fue gratificante, nunca me había sentido así, entonces no dudé en aceptar y postularme. Y el crecimiento personal fue increíble, en temas de organización, de tiempo, en temas de responsabilidades, en temas de educación personal también, de educación financiera, educación política, de no estar hablando cualquier cosa, sino que hablar informado, fue impresionante, tuve un crecimiento personal muy grande.

LD: Terminada la etapa de la Federación de Alumnos, vuelves a estudiar, te titulas, ¿cuán preparado estabas para ingresar al mundo laboral?

JH: Siempre estuve en el mundo laboral, no dejé de estar en él. Yo estaba trabajando full, me daban una cantidad de responsabilidades que nunca pensé tener cuando estaba estudiando, entonces salí de la Universidad con trabajo y un buen cargo, entonces creo que nunca ese miedo que tenía de salir sin trabajo y estar buscando trabajo y que me miraran diferente por haber estudiado en otra universidad que las que estaban acostumbrados a escuchar desapareció, en tercero de universidad desapareció y en cuarto, cuando estaba trabajando, ya no estaba más, yo he ido a una entrevista laboral en mi vida, que fue cuando me cambié de trabajo, pero el resto egresé con trabajo y creo que hasta el día de hoy podría haber seguido trabajando ahí y haber hecho mi carrera laboral completa en el Grupo Ultramar, me cambió, y eso fue gracias a la Universidad.

LD: ¿Y quiénes dirías tú que fueron las personas de la Universidad del Desarrollo que más te marcaron?

JH: El DAE completamente, todas las personas que han pasado por el DAE me han marcado, nunca he tenido una respuesta negativa, ni yo ni mis amigos que han planteado ideas, proyectos, nadie, y uno también aprende a conocer a las personas en otras áreas o facetas, porque, por ejemplo, en los trabajos voluntarios la DAE iba también. Por ejemplo, a Rodrigo Arellano lo conocí en otra faceta, a Juan Manuel Ferrer también, uno también los empezaba a tutear y se convertían más en amigos que en autoridades, entonces, por ejemplo, con Juan Manuel seguimos hablando hasta el día de hoy, tenemos una relación súper cercana y en el DAE también, cuando estábamos en la Universidad era muy cercano todo. No era no, y cuando era sí vamos para adelante. Pero todo el DAE, mis profesores, hay algunos que me marcaron más que otros y podría decir que Federico Valdés. Para mí Federico Valdés es una inspiración muy grande, la forma en que Federico habla de la pasión me llamó desde el día uno; tengo una anécdota muy chistosa también: la Universidad hace mucho trabajo de liderazgo con una empresa que se llama Sureste, que está en el Cajón del Maipo, hace seminarios de liderazgo, y yo conocí Sureste por Kinesiología, porque fuimos a hacer un paseo de un día para otro con la carrera, pero luego empecé a ir a los seminarios de liderazgo por trabajos voluntarios y al final terminé siendo monitor: la Universidad me contrataba para ser monitor de liderazgo de otros alumnos, así que lo conocí muy bien y Federico daba siempre un discurso de la pasión y de cómo se armó la Universidad, etc., que el discurso me lo sé de memoria, pero nunca me cansaba de escucharlo, hablaba... el discurso era de la pasión, pero hablaba tan apasionadamente, que yo decía que quería ser tan apasionado como él, que mi pega o lo que yo haga en mi vida quiero hacerla con la misma pasión con la que Federico Valdés hablaba de lo que él hace. Entonces siempre lo usé como un modelo a seguir.

Y en general todos, la Universidad me marcó completamente, más que las personas, yo creo que hoy soy lo que soy gracias a la Universidad del Desarrollo, y voy a volver, voy a volver a hacer un postítulo o proyectos con la Universidad, pero quiero volver sí o sí, tengo la camiseta full puesta por la UDD, gracias a ella por todo lo que me dio. Pero eso sí, Loreto, hay que saber aprovecharla, algo que conversé mucho en la Federación, en el Centro de Alumnos y que les digo a mis amigos, que no todo viene en bandeja, hay que buscarlo: la Universidad lo da, pero está en el interés del alumno en buscarlo, si el alumno busca lo va a encontrar con todo, con ayuda, con proyectos, con financiamiento de ideas, con distintas cosas lo busca y lo va a encontrar.

LD: Ya, Juan Carlos, antes de terminar no sé si quieres compartir alguna otra reflexión sobre tus años en la Universidad.

JH: Sí. Mira, otra de las cosas que hice en la Universidad fue trabajar en el gimnasio de la U., la Universidad da bastantes posiciones de trabajo dentro de ella y trabajé en el gimnasio, trabajé también en las ceremonias de titulación, trabajé también con la Claudia Bravo entrevistando gente para entrar a Ingeniería Comercial, y algo que me llama la atención y me lo dijeron mis compañeros y mis amigos, mis grandes amigos de hoy de Ingeniería Comercial, que era una lata caminar conmigo en la Universidad, porque saludaba a todo el mundo, ya sea funcionario, alumno, profesores, autoridades, todo el mundo me conocía y era básicamente por la cantidad de actividades que tiene la Universidad para participar; como me gustaba participar, ahí conocí a mucha gente de distintas carreras y los funcionarios, etc., entonces a mí me gustó ser cercano a la gente y que ellos fueran cercanos hacia mí. Y otra anécdota también que quiero contar fue que una vez que estaba finalizando mi vida universitaria en Ingeniería Comercial, Matías Lira me llamó a una reunión y me confesó que quería que yo diera el discurso de fin de año de titulación de mi generación, y yo no podía estar más feliz, porque básicamente se me ocurría que a mitad del discurso iba a agradecer a mis papás por todo el esfuerzo que habían puesto en mí y la fe que habían puesto en mí, y la Universidad me dio la confianza, básicamente Ingeniería Comercial me dio la confianza de

poder dar un discurso y poder agradecer públicamente a las personas que me marcaron de la Universidad y a mi familia en frente de mis compañeros y de sus papás también, entonces creo que plasmé todo lo que yo viví, todo lo que vivieron mis compañeros en ese discurso y estoy 100% seguro de que los papás estuvieron orgullosos de que sus hijos salieran de la Universidad, por la experiencia que conté y las cosas que conté; estoy agradecido hasta el día de hoy por la oportunidad y me hizo muy feliz. Y la última anécdota que quiero contar es que también gané el premio Espíritu UDD, y me acuerdo cuando me lo dio el DAE, me lo dieron personalmente las personas que trabajan ahí, eso se da en una ceremonia, pero me lo comentaron en privado el equipo del DAE y no me pude aguantar el llanto, me puse a llorar ahí de la emoción, porque sentía que todo lo que había hecho no pasó desapercibido, alguien estaba pendiente de que alguien estaba orgulloso de lo que había hecho y plasmar los ramos sello que la Universidad quería impartirles a los alumnos. Espero que sigan saliendo los profesionales que están saliendo, que son increíbles, y la Universidad está creciendo cada día más y estoy seguro de que los profesionales que van a salir van a ser los que van a liderar el país en algún minuto.